

BOLETIN ECLESIASTICO

DEL ARZOBISPADO

DE TOLEDO.

PARTE NO OFICIAL.

Tomamos de *El católico*, las siguientes exposiciones.

» Señora: El ayuntamiento constitucional de Ciudad-Rodrigo, al acercarse el doloroso momento de la supresion de esta Santa Iglesia Catedral, viene con el corazon oprimido y con aquel profundo respeto que nunca desmintió la sangre castellana, á depositar una lágrima de sentimiento á los pies del trono de V. M. y á implorar en su favor vuestra Real munificencia:

» Ocho siglos hace, señora, que el católico monarca don Fernando II de Leon mandó levantar los derrocados muros de esta plaza, y otros tantos que se creó su Silla episcopal. Hijas de un mismo pensamiento, nacidas en una misma cuna, cual dos hermanas gemelas, han respirado siempre el mismo aliento, han sentido las mismas palpitations y durante su combatida y azarosa existencia, han partido por igual los infortunios y las prosperidades, los triunfos y los reveses. Apoyándose mutuamente, mientras era la una el baluarte del trono y de la patria, á cuyo pie se estrellaba la ola de la invasion estrangera, sobre la cúpula de su gótico templo tremolaba la otra el estandarte de la fé, para mantener siempre viva la llama del entusiasmo religioso, fuente del heroismo español. Asi han atravesado juntas las situaciones mas di-

ficiles, siempre marchando entre la zapa y el asalto, y alumbrada su frente por el siniestro resplandor del incendio, hasta este momento supremo, en que un golpe simultáneo, un golpe mortal y decisivo amenaza su doble existencia, como si estuviesen destinadas á desaparecer en una misma tumba.

» No ha sido necesario, señora, llevar á efecto la supresion para que la ciudad invicta, la siempre heroica, como la llamaron las Cortes de Cádiz, se muestre inconsolable, presitiendo su próxima ruina. Porque sin entrar en minuciosos detalles que lastimarian hondamente el sensible corazon de V. M., no puede ocultarse á vuestra elevada inteligencia, que sustraídas á la circulacion las rentas de la mitra y del cabildo catedral, privados los pobres de los socorros y limosnas de esta Silla y usando al mismo tiempo la concurrencia diocesana de ochenta y tres parroquias esparcidas por un vasto territorio de ciento treinta y ocho leguas cuadradas, tienen que resentirse por fuerza el consumo, la agricultura y el comercio. ¿Y cuál puede ser en este conflicto la suerte de la plaza? Nada mas sencillo de comprender. Desprovista de los recursos mas precisos y vitales y descendiendo á un rango oscuro y vulgar, en vez de aumentarse su vecindario acudiendo al reparo de sus gloriosas ruinas, vacilará bien presto en sus cimientos y sentirá correr por sus venas un frio glacial, semejante á la última pulsacion de la vida.